

En Chinantla recibió los primeros recursos pecuniarios; dicho Chinantla le reunió y dió voluntariamente 100 pesos, el pueblo de Piaxtla otros 100 y el cura de este lugar Presbítero D. José María Torreblanca le dió 20 pesos; de manera que puede decirse que con 12 jinetes y 250 pesos reanudó el denonado general Díaz su serie de victorias.

Aquí creo necesario hacer una explicación para desvanecer un error histórico en que han incurrido todos los biógrafos del general Díaz suponiendo á Piaxtla situado á gran distancia de Chinantla; porque aunque el error es puramente geográfico, y de poca importancia; así, tiene alguna tratándose de detalles de la vida de un personaje tan notable como el Sr. General D. Porfirio Díaz á quien México debe nada menos que su porvenir, por lo que los detalles de su vida se leen con avidez.

El 15 de Junio de 1866, es decir nueve meses despues de los acontecimientos que narró, el Sr. general Díaz escribió á uno de sus amigos una carta que textualmente dice en lo relativo á este punto.

“El 22, contando con un ejército de 20 caballos, (cuenta tambien á los siete jefes que lo acompañaban) sorprendí á la guardia rural de Tehuitzingo y le quité veinticinco fusiles, y algún parque; el 23 entré á Piaxtla y como me quizo perseguir una fuerza de Acatlán tuve necesidad de contenerla y ponerla en fuga hasta las goteras de dicho pueblo.”

Todo esto es la verdad; pero cuando el general entró á Piaxtla, ya iba combatiendo; la acción de armas empezó en Chinantla, y como es regla dar á las acciones el nombre del lugar en que empiezan, esta acción debe de

llamarse de Chinantla y no de Piaxtla como dicen sus biógrafos, pues el Sr. general Díaz no podía explicar minuciosamente los hechos en una carta tan lacónica, pero lo hago yo en seguida según las relaciones verídicas de las personas que lo acompañaban y de las que viven muchas aún.

Empezaré por advertir que los pueblos de Chinantla y Piaxtla solo están separados por una calle, cuyo centro es la divisoria de ambos.

El mismo día 23 de Septiembre á las siete en punto de la noche salía el general Díaz de Chinantla á la cabeza de su pequeña fuerza; al llegar á la esquina de la primera calle que recorría, se encontró repentinamente con un grueso grupo de caballería que venía del pueblo de Piaxtla. El general creyó que era D. Cresencio García con alguna gente suya, pues le había pedido permiso para ir á Piaxtla á ver á su familia, y preguntó ¿García?, pero habiéndole contestado por detras, comprendió en el acto que estaba frente al enemigo; entónces simultáneamente gritó ¿Quién vive? disparó su pistola, mandó cargar sobre el enemigo, y personalmente se lanzó sobre de él. El choque fué tan rudo que desde luego se desconcertó el enemigo, volvió grupas, y fué instantáneamente arrollado, y puesto en fuga; en esta persecución entró el general á Piaxtla. Como dicho enemigo seguía precipitadamente la fuga mandó el general que siguieran la persecución D. Cresencio García y D. Cenobio Andrade buenos conocedores del terreno quienes persiguieron á los imperialistas más de una legua destrozándolos completamente, esta fuerza iba mandada por el jefe imperialista, Carpintero. El general continuó

su marcha muy sereno tomando por guía al coronel D. José María Zafra conoedor de terreno; llegaron al río, frente al Camposanto, orillas de la población, allí observó un grupo considerable de gente, y al interrogarles quienes eran, prorrumpieron en vivas, y protestas de adhesión al general Díaz y coronel Zafra, asegurándoles que primero destruirían el pueblo que dejarse llevar por los imperialistas. Con motivo del tiroteo se había alarmado la población, y se fueron á reunir al río como 60 hombres, y algunas mujeres dispuestos unos y otras á defender á todo trance al general Díaz; esta era la gente que distinguió, y la que lo victoreaba frenética. Siguió el general río abajo y durmió á campo raso á inmediaciones del pueblo de Tecomatlán; al día siguiente se le incorporó D. Cresencio García, y continuó su marcha pasando ese día 24, el río Mixteco; al llegar al pueblo de Amolac, tomó chocolate sin apearse del caballo, y pidió 12 soldados y un sargento para que lo acompañaran hasta Tlapa. Zafra, García, y todos los demas, se quedaron en Amolac, durmieron en las lomas del cerro de "Techichiquilco," y al día siguiente se fueron á incorporar á la fuerza del Teniente Coronel D. Tomás Sánchez en Jilotepec. El 28 recibieron aviso de que el imperialista D. Jesús Visoso había llegado á Tulcingo, por lo que se retiraron á Xochihuehuetlán, de donde con un correo violento avisaron al general Díaz, á Tlapa. Mientras contestaba el general, el capitán Cipriano Barrera, y el Sr. Talavera, se ocuparon en reunir la infantería del pueblo.

El general D. Porfirio Díaz había encontrado en Tlapa á los coroneles D. Juan José Cano, y D. Francisco

Basurto (1) quienes con 60 hombres se pusieron á sus órdenes, contestó el parte de Xochihuehuetlán diciendo que había conseguido el "Batallón Morelos" que mandaba Cano, y el mayor Luis G. Zapa, que se dirijieran ellos á Tepetlapa donde llegaría el 30 de Septiembre, como en efecto llegó.

En la madrugada del 1.º de Octubre marchó sobre Tulcingo, y sorprendió completamente al jefe imperial D. Jesús Visoso, quien refugiado en la plaza allí fué vigorosamente atacado, ocupada la plaza el enemigo se replegó al atrio y azotea de la iglesia; fué enérgicamente batido allí, y despues de tres horas y media de un refidísimo combate Visoso fué derrotado completamente, y tomadas á viva fuerza todas sus posiciones. El atrio del templo, la plaza, y las callejas adyacentes quedaron cubiertas de muertos y heridos, del enemigo, efectos de guerra, armamento, y algún parque, al retirarse en desorden los imperialistas iban tirando onzas de oro, para detener la atención de los perseguidores, pero este ardid dió el resultado opuesto, porque algunos soldados llegaron á alcanzar con sus machetes á los que arrojaban onzas de oro. Ocupado el alojamiento de Visoso, se encontró en el todo su equipaje, ropa, armas, papeles, y una cantidad de onzas de oro que fueron el principio de la Comisaría del Ejército de Oriente, entre los papeles se encontró una orden de la Emperatriz Carlota, recomendando la tenaz

(1) El Sr. General D. Ignacio M. Escudero, en la bien escrita biografía del Sr. General D. Porfirio Díaz, dice que este encontró en Tlapa á los Coroneles Cano, y Segura. Como yo pertenecía entonces á la División del Sur, puedo afirmar que fué Basurto, y no D. José Segura y Guzmán á quien encontró el general Díaz en ese lugar. No tuvimos nunca en la División del Sur ningún Coronel apellidado Segura.

persecución del general D. Porfirio Díaz, y por otros documentos se vino en conocimiento que se había formado una gran combinación para ello, en la que la parte del Sur del Estado de Puebla fué señalada á Visoso, y Coronel Flon, el primero con 329 caballos, y el segundo con 237; debían obrar combinadamente con otras fuerzas del norte del mismo Estado para evitar que el general Díaz penetrara á territorio del de Oaxaca.

Levantado el campo de Tulcingo, el general Díaz, salió del Estado de Puebla, y se situó en Xochihuetlán del de Guerrero, donde dejó á los soldados de ese pueblo, mandó á Zafra, García, y á Sánchez á territorio de Puebla, y el marchó á Tlapa con el "Batallón Morelos."

Visoso vino á dar á Matamoros Izúcar, donde se reorganizó y emprendió de nuevo la campaña contra el hábil y aguerrido Gral. Díaz, este se enfermó de fiebres palúdicas intermitentes, pero cuando comprendió que debía tener á Visoso al alcance de sus combinaciones tomó la iniciativa sobre el, con Zafra, García, Sánchez, etc., y lo volvió á derrotar el 2 de Noviembre en el pueblo de Comitlipa. Antes de esta victoria fué á la Providencia Cuartel General de la División del Sur en busca de elementos de Guerra, consiguió pocos (1). En Agosto de 1866 volvió al Estado de Puebla situando su cuartel general en Chinantla donde permaneció 15 días reuniendo las fuerzas que á sus órdenes iban á cubrirse de gloria en Nochistlán Miahuatlán, La Carbonera Oaxaca

[1] Cuando habló con los señores D. Juan, y D. Diego Alvarez, le dieron 200 fusiles de chispa y 32 prisioneros, tambien de Visoso, que yo tenia en la Providencia construyendo su *Epis du Barrage* sobre el río de ese lugar, para facilitar el paso.

etc. A principios de Septiembre dejó á Cinantla y marchó para Tepeji de la Seda, de ahí para Huajuapam, donde por un engaño infame del traidor Trujeque tuvieron sus avanzadas un combate desfavorable.

Antes de reanudar mi narración de los hechos militares del norte de Puebla debo referir, la llegada y recepción á ésta de Maximiliano y su esposa la Emperatriz Carlota.

A las dos de la tarde del día 28 de Mayo de 1864 ancló en Veracruz la fragata "Navara" que traía á esos soberanos; el 29 desembarcaron, el mismo día tomaron el ferrocarril hasta Loma Alta, siguieron el camino en carruajes á las tres y media llegaron á Paso del Macho y durmieron en Córdoba, el 31 á la una de la tarde llegaron á Orizaba donde permanecieron los días 1, y 2 de Junio, el 3 salieron de allí y durmieron en el Palmar, el 4 continuaron su marcha y á las ocho y media de la noche llegaron á un barrio de Xonaca en Puebla alojándose en la llamada "Casa del Obispo." A las diez de la mañana del 5 de Junio hicieron su entrada solemne á Puebla, casi todas las puertas, balcones, y azoteas de la ciudad fueron adornadas con cortinas, gallardetes, lazos, flores, en casi todos los balcones se pusieron retratos de Maximiliano y Carlota, ó las iniciales de sus nombres, multitud de banderas de México, Francia, Austria y Bélgica flotaban en las fachadas de las casas. En la calle del Alguacil Mayor se levantó un elegante arco triunfal en cuyo remate se colocó el escudo de armas del Imperio. En la esquina de la calle de Mesones se levantó otro arco costado por las señoras de Puebla, en cuyo remate se leía esta inscripción "Las hijas de Pue-

bla á su Augusta Emperatriz." En la 1.^a calle de Mercaderes se levantó otro arco por el Ayuntamiento. Cuando los soberanos llegaron á Xonaca el fuerte de Guadalupe los saludó con una salva de 101 cañonazos y todas las campanas de las Iglesias repicaron á vuelo. Al pasar por el arco del Alguacil Mayor, la autoridad municipal les entregó las llaves de la ciudad. Maximiliano se apeó de su carruaje frente á la Catedral en cuya basilica fué recibido como patrono, se le sentó en un trono acompañado de cuatro obispos, se le cantó un *Te Deum* por el diocesano y de ahí se fué al alojamiento que se le había preparado en el obispado. El día 6 visitaron los soberanos, la Penitenciaría, los fuertes de los cerros, la víspera habían visitado el hospital de S. Pedro, el Horfanatorio de San Cristobal y la cárcel en la noche hubo unos abundantes fuegos artificiales, de cartón, y varas de carrizo se figuró el Palacio de Miramar que se iluminó con profusión á un momento dado. El mismo día 6 se les dió un banquete de 60 cubiertos, y en la noche un concierto en el Obispado.

El 7 de Junio fué el cumpleaños de la Emperatriz que como se sabe se llamaba María Carlota Amalia Augusta Victoria Clementina Leopoldina; hubo una solemne misa cantada en la Catedral y despues la Emperatriz recibió á las comisiones que fueron á felicitarla siendo la primera la de las señoras de Puebla presidida por la señora Doña Guadalupe Osío de Pardo; despues los dos soberanos visitaron los establecimientos públicos llamándoles mucho la atención la biblioteca palafoxiana que los sorprendió. En ese mismo día dieron los soberanos 7000 pesos para la reparación del Hospicio de pobres, 500 para

estos; y otros 500 para los hospitales. El Emperador fué obsequiado con una primorosa y rica espada fabricada por un artifice poblano, y prometió entrar á México con ella ceñida. En la noche se les dió un baile en la Alhondiga en el que la Emperatriz se presentó sencillamente vestida de blanco, ostentando riquísimas alhajas, llamaron su atención las que tambien ostentaban las señoras de Puebla, las que hicieron formar un juicio favorable de la riqueza de la ciudad. El 8 de Junio visitaron las fábricas del Patriotismo y la Constancia, y salieron para Cholula que se llamaba ya "Cholula del Imperio" repiques, músicas, cohetes, y aclamaciones encontraron en este lugar. Invitaron á su mesa á seis alcaldes indígenas de los pueblos circunvecinos al prefecto de Atlixco, al de Cholula y al Juez de Letras, y párroco de este pueblo. El día 9 oyeron misa en el Santuario de los Remedios que se levanta sobre la histórica piramide, visitaron el convento de San Francisco y á las 11 de la mañana continuaron su camino para México.

Siguiendo mi narración de los sucesos del año de 1865 diré que en Diciembre de 1884 llegó á Teziutlán el Sr. D. Fernando María Ortega nombrado gobernador del Estado de Puebla, en el acto llamó al general D. José María Maldonado á quien se dió á reconocer con tal carácter en consecuencia cesó éste de funcionar con investidura que le había delegado el Sr. Cravioto. Desde luego esto frustró un plan que habían concebido el Sr. Teniente Coronel D. Jerónimo Treviño, y Maldonado para apoderarse de San Juan de los Llanos, Perote, Zalaingo y Altotonga. Las fuerzas de Xochiapulco no reconocieron al Sr. Ortega como gobernador, ni el Sr. gene-

ral D. Rafael Cravioto que jamás se sometió á su autoridad. Contando con la legión del Norte, solo en los distritos de este rumbo del Estado, encontró más de 4000 hombres sobre las armas. En Tetela del Oro tuvo una conferencia con el patriota Señor general D. Juan Nepomuceno Mendez que dió por resultado el que este ameritado ciudadano ya casi aliviado de la herida que recibió el 5 de Mayo, tomará las armas de nuevo en defensa de la República. Quitó el mando al coronel D. Francisco de Paula Zamitis que remitió preso á Zacapoaxtla, también relevó del mando en Zacatlán al coronel Don Dimas López, á quien sustituyó el general D. Juan Ramírez determinó que los jefes políticos de los distritos ejercieran el mando de las fuerzas de ellos con entera independencia del general Maldonado. El 1.º de Febrero se supo entre los republicanos que el Conde de Thum abría la campaña de la Sierra, saliendo de Jalapa Maldonado envió al Sr. Ortega 100 hombres al mando de Pedro Real á reforzar á dicho Sr. Ortega que tenía en Teziutlán 600 hombres de guardia nacional mandados por el coronel D. Benito Marín; 700 de la llamada Legión Extranjera, 120 caballos que mandaba D. Gabino Ortega, 400 de la Legión del Norte mandados por el Teniente Coronel D. Jerónimo Treviño, formando todos un total de 1290 hombres.

El primer destacamento de voluntarios austriacos había entrado en campaña por orden directa del Emperador Maximiliano, que estaba en desacuerdo con el Mariscal Bazaine sobre cuando era oportuno emprender las operaciones militares sobre la Huasteca. Los austriacos llegaron con tendencias de cierta dignidad é indepen-

dencia que no agradaban á Bazaine, apesar de las manifestaciones que hizo cuando desembarcaron, y las que manifestó al Conde de Thum diciendo al Mariscal "que los oficiales y soldados del ejército austriaco debían conservar la dignidad de él, y no podían en consecuencia consentir nunca en ocupar la posición en que se encontraba el ejército de México (los traidores) frente á frente de las tropas francesas." Maximiliano conociendo esto para allanar la dificultad y evitar un conflicto aisló á los austriacos concentrándolos en Puebla. El mismo Emperador ordenó al Mayor Kodolich que marchara sobre Teziutlán, recibida la orden, este tomó todo género de precauciones; se propuso ocupar el lugar por medio de una sorpresa, y para ello emprendió una marcha sagaz y bien determinada, que le dió el resultado que deseaba. Al rayar la aurora del día 5 de Febrero había penetrado Kodolich con la mayor parte de su tropa sin ser sentido hasta las calles de Teziutlán dejando una fuerte reserva por el llamado Barrio de Francia, repentinamente rompió sus fuegos sobre los cuarteles y la plaza así como sobre las casas en que se le dijo había alojado oficiales republicanos. La sorpresa de estos fué completa, y todo se volvió desorden y carreras. El Sr. D. Fernando Maria Ortega montó á caballo medio desnudo y ya montado pudo acabar de vestirse, y apenas tuvo tiempo de huir rumbo á San Diego; la caballería de D. Gabino Ortega se salvó toda; la guardia nacional se escondió en las barrancas llevándose el armamento; la Legión del Norte quedó cortada y debido al valor de sus jefes, se salvó mas de la mitad con la música y oficiales; otra parte de la fuerza tomó el camino de Zaca-

poaxtla; solo los 100 hombres de Xochiapulco se extendieron en tiradores por el rumbo del Carmen, rompieron el fuego sobre los austriacos y los contuvieron protegiendo así la salvación de las fuerzas y personas que quedaban. Salió gravemente herido el capitán republicano D. Marcos Avila, y por parte de los austriacos fué herido en una pierna Kodolich, y tuvieron algunos muertos, pero el primero quedó en posesión de la plaza. Al saberse la pérdida de Teziutlán, reconoció Tlatlauqui al Imperio, y levantó su acta de adhesión. El día 6 salieron de Zacapoaxtla 500 hombres á las órdenes de Maldonado y D. Juan Francisco Lucas á auxiliar al Sr. Ortega, formándose un plan para recuperar á Teziutlán, el mismo día se tirotearon las avanzadas del Sr. Ortega, con los austriacos y D. Paulino Machorro mató al centinela de la Ermita quitándole el fusil que fué la primera arma austriaca que cayó en poder de los republicanos.

El 7 atacaron Teziutlán y tuvieron que retirarse las tropas del Sr. Ortega porque Rodríguez Bocardo auxilió oportunamente á la plaza. La fuerza de Zacapoaxtla se retiró por Chinantla, interceptó un correo del enemigo, y se vió que Chevalier ocupaba Tlatlauqui con 200 zuaivos y 400 civiles, y avisando á Kodolich que tenia casi sitiada en el cerro á la fuerza de Zacapoaxtla. Esta en junta de guerra formada por Maldonado, D. Macario González y D. Juan Francisco Lucas, y un oficial de la Legión del Norte acordaron retirarse por los desfiladeros de Jannahuac previas algunas medidas extratélicas y lo verificaron con toda fidelidad llegando á Zacapoaxtla el día 8. El Teniente Coronel Treviño profundamente disgustado por el desorden y rencillas de las fuerzas

de la Sierra, se separó de ellas tomando el camino de Papantla, perdiendo tres soldados que le fusiló Kodolich. En dicho lugar se incorporaron á la Legión, 80 hombres que habían quedado en la Sierra, y el Teniente Coronel siguió ya su camino.

El 17 de Febrero ocuparon los austriacos á Zacapoaxtla auxiliados por una columna francesa; el Sr. D. Fernando M. Ortega se retiró rumbo á Xochiapulco por el camino de Manzanilla, D. Juan Francisco Lucas y Maldonado tuvieron que forzar el paso por las lomas, y sostener una escaramuza con los austriacos cuyo jefe dejó en poder de los republicanos su caballo y armas. Fué nombrado Prefecto Imperial de Zacapoaxtla el Lic. D. Pascual Bonilla. El Sr. Ortega despues de este suceso, acendió á general á D. Juan Francisco Lucas, y á coronel al Sr. D. Juan Crisóstomo Bonilla quien tomó el mando del Batallón de Xochiapulco, y el marchó para Zacatlán á donde llegó la noche del día 17, y el 18 en la madrugada fué completamente derrotado por otra fuerza austriaca auxiliada por los de Chignahuapan, parte de la guardia nacional se retiró á Ahuacatlán; el Sr. Ortega perdió sus equipajes que quedaron en poder del enemigo, quien ocupó definitivamente á Zacatlán.

El general Maldonado quedó nulificado por el Sr. Ortega, acto que fué muy censurado, y solo ya dicho general se internó á la montaña en busca de su familia que andaba errante y la encontró en la ranchería de Aparicioco en la mayor miseria y desnudez; y tropezó en su camino con el Sr. D. Fernando M. Ortega que huía derrotado rumbo á Huahuaztla y le refirió que despues de cuatro horas de fuego se había perdido Tetela del Oro,

esta población fué sorprendida, como Teziutlán y Zacatlán, y la resistencia la improvisó el Sr. general D. Juan N. Méndez, allí se perdió una pieza de montaña y murió D. Gavino Ortega, cuya heroica mujer Doña Altagracia Calderón en medio de una lluvia de balas pretendió recoger el cadáver de su marido y no pudiendo conseguirlo porque no tuvo fuerzas para atravesarlo en un caballo, recojió este y las armas para que no quedaran en poder del enemigo, entre el cual se abrió paso haciéndole fuego hasta que se puso en salvo. Como esta heroína hubo otra en esos rumbos y fué la denodada señora esposa del coronel D. Macario González, que en la sorpresa de Teziutlán se había distinguido por su intrepidez salvando un grupo de tropa á cuya cabeza se puso y forzó el paso entre los austriacos.

El Sr. D. Juan N. Méndez se salvó en Tetela con toda la guardia nacional y el armamento. El Sr. Ortega fué á dar á Ixtepec y allí estableció el gobierno del Estado. El cuartel general de los austriacos, quedó situado en Zacapoaxtla cuya posición fué atacada frecuentemente por los republicanos. Lamento no poder detallar por el laconismo que caracteriza este compendio histórico todos esos ataques que acrisolaban el patriotismo mexicano, baste decir; que el 23 de Febrero se presentaron frente á Zacapoaxtla D. Juan Francisco Lucas, D. José Maria Maldonado cuyo espíritu no desmayaba con las decepciones, D. Juan Crisóstomo Bonilla y D. Luis Antonio; atacaron por tres puntos, estuvieron á punto de matar en la torre de la parroquia al Conde de Thum; hicieron prisionera á toda una avanzada austriaca, y se retiraron sin novedad, el 3 de Marzo repitieron el ata-

que, hicieron varios heridos á los austriacos y se retiraron rumbo á Xochiapulco. El 14 de Marzo fué atacado este lugar por los austriacos por tres puntos: camino de Zautla: camino de las Lomas y camino de Manzanilla; penetraron los atacantes hasta el centro de la plaza; quemaron cuantas casas encontraron á su paso, esta crueldad exasperó á los defensores de Xochiapulco que habilmente simulaban una retirada para dar lugar á que el enemigo penetrara de lleno á la población, una vez conseguido esto los republicanos ocuparon rápidamente los puntos fortificados del Cerro de la Rosa, cumbre del camino para Zacapoaxtla, dejando al enemigo encerrado en el centro de la población cuyas casas ardían aun, y les rompieron un fuego vivísimo de fusilería en todas direcciones, pronto se determinó la derrota de los imperiales que acosados por todas partes y bajo un fuego mortífero empezaron á huir en grupos desordenados en todas direcciones reocupando la plaza los republicanos que cubierta bien, lanzaron pequeñas columnas sobre los derrotados, estas partidas comenzaron á contramarchar trayendo cada una varios prisioneros austriacos y traidores, siendo estos fusilados en el acto poniéndoles para morir los uniformes austriacos que se quitaban á los prisioneros, entre estos venía ya vestido de austriaco un vecino del barrio de Actopan de la ciudad de Zacapoaxtla, á ese se le quitó á jirones ese atavío militar, y casi desnudo se le fusiló en la plaza de Xochiapulco. Esta fué la primera derrota que en toda la república sufrieron los austriacos mandados por el Conde de Thum; hubieron 32 muertos y 154 prisioneros, que fueron despojados de sus armas, parque y equipo, y despues conducidos á Co-

maltepec, desde donde se le puso una comunicación al Conde de Thum diciéndole que mandara por ellos porque no se podían mantener. Thum contestó que porque no habían fusilado á todos, y solo tocó esta suerte á los mexicanos que todos lo eran lo mismo que su Emperador, que el fusilaría á cuantos prisioneros cayeran en su poder, pero recibió á sus soldados el 6 de Abril. Don Juan Crisóstomo Bonilla fué nombrado por el Sr. D. Fernando M. Ortega, Comandante Militar de Zacapoaxtla, carácter que había conservado Maldonado, cuyo golpe tampoco amenguó su patriotismo, pero sin ningun carácter civil ni militar, seguía humildemente á las fuerzas republicanas entre las que no perdía su prestigio.

El 3 de Mayo el Conde de Thum, y visitador imperial D. Francisco Villanueva iniciaron un armisticio; la conferencia tuvo lugar en el cuartel general republicano situado en Huahuaxtla. Asistieron por parte de los republicanos el Gobernador del Estado D. Fernando M. Ortega, General D. Juan Nepomuceno Méndez, D. Juan Francisco Lucas, D. Ramón Márquez Galindo, y D. Manuel Andrade y Párraga, y Coronel D. Juan Crisóstomo Bonilla, y por parte de los imperialistas; el Conde de Thum, el Visitador Imperial D. Francisco Villanueva y el Lic. D. Pascual Bonilla. Se acordó una suspensión de armas por tres meses, y que los generales marcharan á Jalapa á hablar con Maximiliano sobre la rendición de la Sierra de Puebla. Marchó á Jalapa una comisión compuesta del Gobernador D. Fernando M. Ortega, los generales D. Ramón Márquez Galindo y D. Manuel Andrade y Párraga, Coronel D. Juan Crisóstomo Bonilla, otros oficiales que formaban el Estado Mayor del que

era jefe el Teniente Coronel D. Paulino Machorro, D. Carlos Ortega, y Secretario Comandante D. Manuel Necochea, todos con pasaporte ó salvo conducto del Conde de Thum. Llegado que hubieron á Jalapa no encontraron allí al Emperador Maximiliano, y se dirijieron á la capital del llamado Imperio.

Refiere estas negociaciones G. Niox. "Expedición de México—1861—1867." "2.^a Parte. Capítulo III. Página 453," aunque lacónicamente, como yo. Maldonado fue aprehendido en Huamantla por Cerón, pero le manifestó que en virtud del armisticio iba á dejar á su familia á Puebla; Cerón que ignoraba esto puso en la cárcel á Maldonado, pero Rodriguez Bocardo informó al primero que era cierto el armisticio y entonces Cerón dió á Maldonado pasaporte para Puebla. Despues de mil dificultades y peligros llegó á esta ciudad y cuando la comisión del armisticio regresaba de México se incorporó á ella, y con la misma á la que se unió el Conde de Thum y su escolta regresó á la Sierra de Puebla, y de allí se dirigió á la de Chalchicomula. Vinieron despues las escandalosas sumisiones al Imperio, y la capitulación de Papan-tla que tanto debilitaron á los defensores de la Independencia Nacional, y Maldonado pudo con unos dos ó tres hombres ponerse á las órdenes del benemérito General D. Porfirio Díaz, evadido ya de Puebla como se ha visto.

